

Por MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Designado apresuradamente para evitar "ma-drugones" de grupos apoyados por el dinero regiomontano, el doctor Pedro Zorrilla Martínez será el próximo gobernador de Nuevo León.

Esta será la primera vez que el abogado y profesor de la Universidad ocupe un cargo de elección popular, aunque su experiencia administrativa es ya de lo más completa. Fue subdirector de Asuntos Jurídicos de la Secretaría de la Presidencia, director de Población de la Secretaría de Gobernación; oficial mayor del Departamento del Distrito Federal, y ahora es procurador del Distrito y Territorios Federales.

Entre el primero y el segundo puestos anotados, el

doctor Zorrilla Martínez fue secretario general de gobierno en Tamaulipas, y en ese cargo por enfermedad del gobernador Manuel Ravizé, de hecho desempeñó las funciones de éste. En la práctica, pues, el doctor Zorrilla Martínez será gobernador por segunda vez. Ingresó con ese hecho en un pequeño grupo de políticos mexicanos que han sido gobernadores en más de una ocasión. El campeón de todos lo fue don Javier Rojo Gómez que primero gobernó su entidad natal, Hidalgo; después fue jefe del Departamento Central y murió siendo gobernador de Quintana Roo. Otro hidalguense. Alfonso Corona del Rosal, tuvo una historia semejante, aunque más breve: gobernó a Hidalgo y a

la capital. Y el general Bonifacio Salinas Leal fue gobernador del territorio de Baja California y de su natal Nuevo León.

● Cualquiera que haya sido el resultado final de la elección municipal en Tulancingo, Hgo., lo que allí ocurrió es una muestra de los graves daños que causa el saltimbanquismo político. En efecto: la violencia electoral fue suscitada por el candidato del PAN, que en realidad era un militante despechado del PRI.

No es infrecuente que los partidos de oposición recojan candidatos frustrados del partido en el poder para presentarlos ellos, sobre todo en elecciones municipa-

les. Eso añade factores de distorsión a la lucha política, que así se convierte en pleito personal en vez de ser debate ideológico.

En Tuxpan, Nay., el P.A. R.M. ganó en las más recientes elecciones no porque ese partido tenga ninguna importancia allí ni en ninguna parte sino porque postuló a un priista que no obtuvo el apoyo de su propio partido. El alcalde de Tampico, una de las cinco primeras ciudades del país, es también un miembro del PRI, pero que ganó la elección como candidato del PPS.

La oposición se queja de falta de oportunidades políticas. Pero ella misma es culpable de gran parte de sus desgracias, cuando mendiga candidatos. ■